

Cuaderno.

Revista de la Fundación Pablo Neruda



Índice:

- 5** El Winnipeg y otros poemas
- 10** "Me sentí orgulloso"
- 13** Pablo Neruda y el Winnipeg
- 16** "Oscilación de un exilio"
- 17** Neruda Fugitivo
- 18** "Cuaderno del Fugitivo" por Jorge Bellet
- 25** Neruda Político por Darío Oses
- 35** "Fin de Mundo" & "Navegaciones y Regresos"
- 37** Poemas

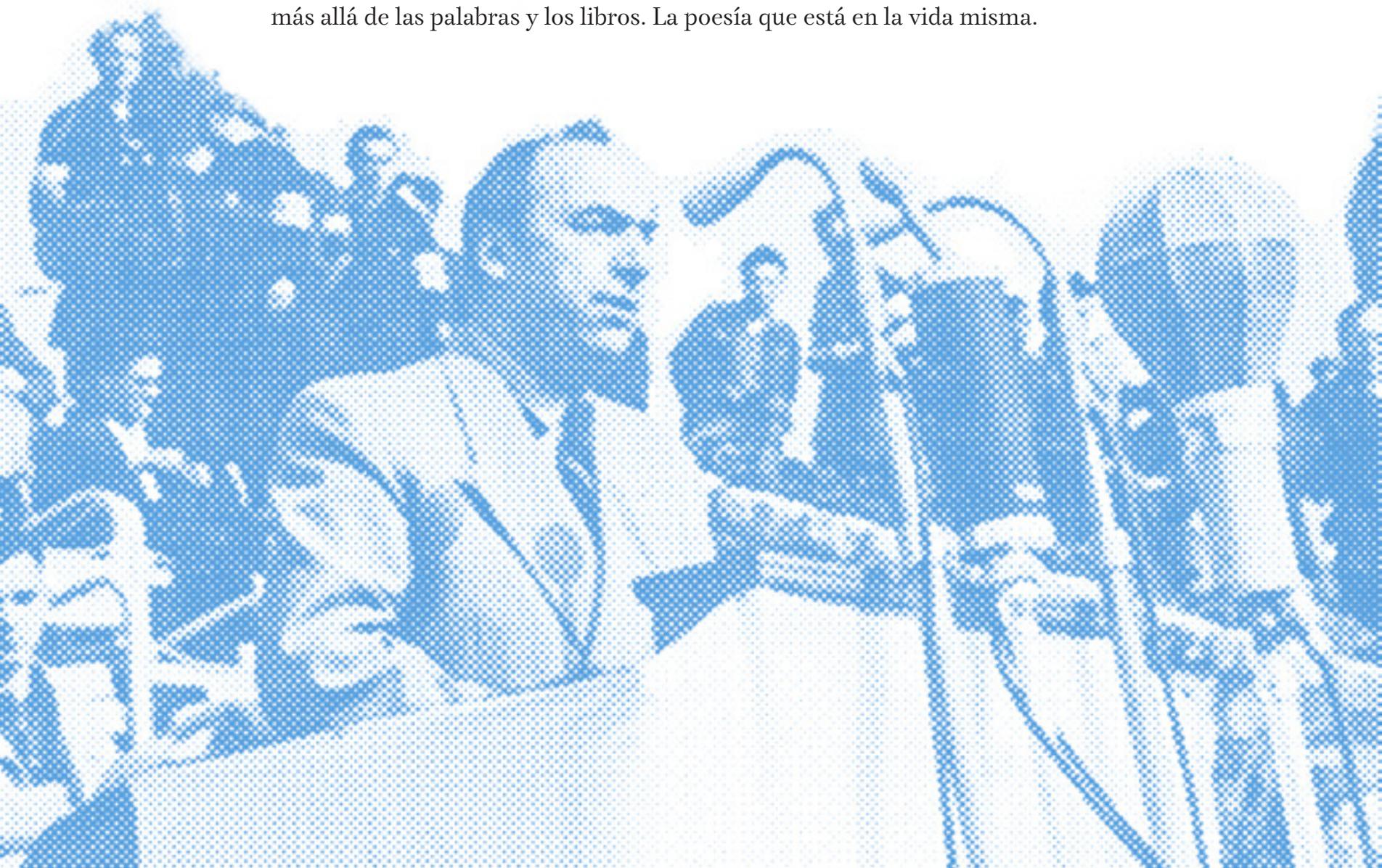
Director: Fernando Sáez / **Editor y Coordinador General:** Tamym Maulén / **Diseño, Diagramación & Fotografías:** Maximiliano Andrade / **Colaboradores:** Darío Oses, Jorge Bellet, Raúl Bulnes, Ricardo Lagos, Rodrigo Rojas, Ernesto González / **Fundación Pablo Neruda:** Fernando Márquez de la Plata 0192, Providencia, Santiago de Chile / www.fundacionneruda.org / Teléfono (56-2) 2777 87 41 / Derechos reservados © / Impreso en Valparaíso por Impresos Libra, que actúa solo como impresor / Representante legal: Raúl Bulnes Calderón / Diciembre 2019



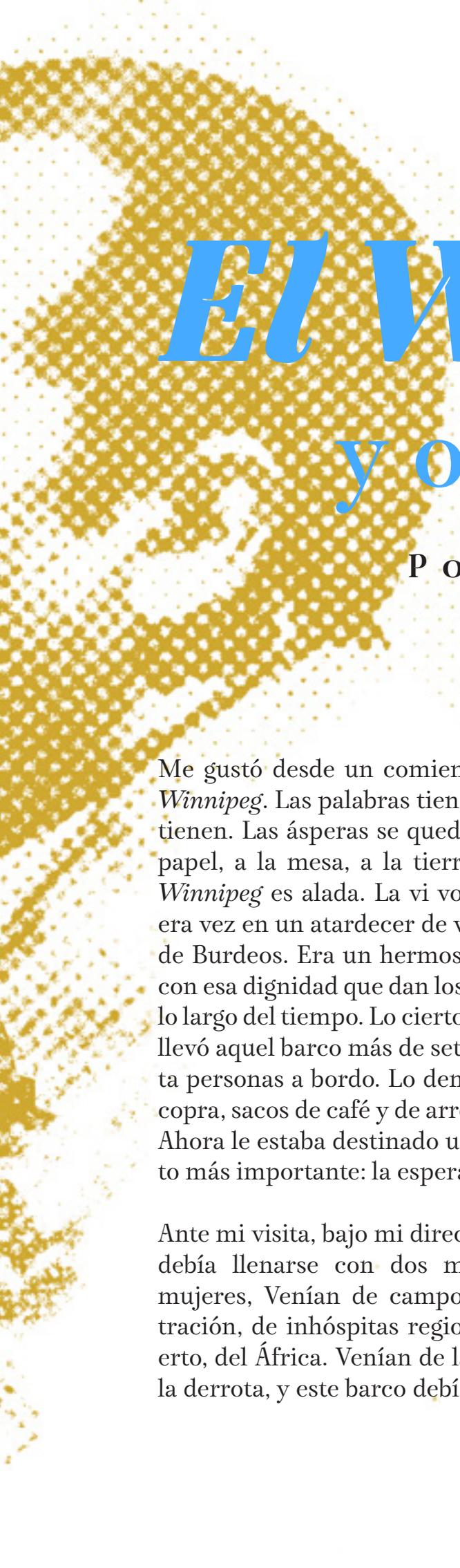
Fundación
Pablo Neruda

Especial *Pablo Neruda*

Después de muchos números dedicados a poetas y escritoras, novelistas y extranjeros, las conmemoraciones de décadas de acontecimientos en la biografía de Pablo Neruda, nos empujaron a mostrar al poeta en su continua y potente diversidad. *Revista Cuaderno N° 82* presenta por primera vez al Neruda político, fugitivo, candidato, líder de inmigración, poeta festivo, deprimido, apocalíptico. Era el momento de poner toda la carne en la parrilla. Este 2019 se cumplieron **80 años de la llegada del Winnipeg**, donde más de dos mil refugiados españoles encontraron asilo en Chile, escapando de los campos de concentración de Francia donde permanecían después del triunfo de Franco; **70 años de la épica travesía clandestina** por el sur de Chile y Argentina, en la cual Neruda logró evadir la persecución del gobierno de Gabriel González Videla y **50 años de la campaña presidencial** donde el poeta fue precandidato y que culminó con la victoria de la Unidad Popular y la asunción de Salvador Allende como el primer presidente socialista electo democráticamente en América del Sur. Todos estos hechos, que trascienden la literatura, transforman a Pablo Neruda en un personaje sin comparación y nos hace reflexionar sobre los múltiples alcances de la poesía, más allá de las palabras y los libros. La poesía que está en la vida misma.







El Winnipeg y otros poemas

P O R P A B L O N E R U D A

Me gustó desde un comienzo la palabra *Winnipeg*. Las palabras tiene alas o no las tienen. Las ásperas se quedan pegadas al papel, a la mesa, a la tierra. La palabra *Winnipeg* es alada. La vi volar por primera vez en un atardecer de vapores, cerca de Burdeos. Era un hermoso barco viejo, con esa dignidad que dan los siete mares a lo largo del tiempo. Lo cierto es que nunca llevó aquel barco más de setenta u ochenta personas a bordo. Lo demás fue cacao, copra, sacos de café y de arroz, minerales. Ahora le estaba destinado una cargamento más importante: la esperanza.

Ante mi visita, bajo mi dirección, el navío debía llenarse con dos mil hombre y mujeres, Venían de campos de concentración, de inhóspitas regiones, del desierto, del África. Venían de la angustia, de la derrota, y este barco debía llenarse con

ellos para traerlos a las costas de Chile, a mi propio mundo que los acogía. Eran los combatientes españoles que cruzaron la frontera de Francia hacia un exilio que dura más de 30 años.

La guerra civil -e incivil- de España agonizaba en esta forma: con gentes semiprisioneras, acumuladas aquí y allá, metidas en fortalezas, hacinadas durmiendo en el suelo sobre la arena. El éxodo rompió el corazón del máximo poeta don Antonio Machado. Apenas cruzó la frontera se terminó su vida. Todavía con restos de sus uniformes, soldados de la República llevaron su ataúd al cementerio de Colliure. Allí sigue enterrado aquel andaluz que cantó como nadie los campos de Castilla.

Yo no pensé, cuando viajé de Chile a Francia, en los azares, dificultades y

adversidades que encontraría en mi misión. Mi país necesitaba capacidades calificadas, hombres de voluntad creadora. Necesitábamos especialistas. El mar chileno me había pedido pescadores. Mas minas me pedían ingenieros. Los campos, tractoristas. Los primeros motores diesel me habían encargado mecánicos de precisión.

Recoger a estos seres desperdigados, escogerlos en los más remotos campamentos y llevarlos hasta aquel día azul, frente al mar de Francia, donde suavemente se mecía el barco *Winnipeg*, fue cosa grave, fue asunto enredado, fue trabajo de devoción y desesperación.

Se organizó el S.E.R.E., organismo de ayuda solidaria. La ayuda venía, por una parte, de los últimos dineros del gobierno republicano y, por otra, de aquella que para mí sigue siendo una institución misteriosa: la de los cuáqueros.

Me declaro abominablemente ignorante en lo que a religiones se refiere. Esa lucha contra el pecado en que éstas se especializan me alejó en mi juventud de todos los credos y esta actitud superficial, de indiferencia, he persistido toda mi vida. La verdad es que en el puerto de embarque aparecieron estos magníficos sectarios que pagaban la mitad de cada pasaje español hacia la libertad sin discriminar entre ateos o creyentes, entre *pecadores* o *pescadores*. Desde entonces cuando en alguna parte leo la palabra *cuáquero* le hago una reverencia mental.

Los trenes llegaban de continuo hasta el embarcadero. Las mujeres reconocían a sus maridos por las ventanillas de los vagones. Habían estado separados desde el fin de la guerra. Y allí se veían por primera vez frente al barco que los esperaba. Nunca me tocó presenciar abrazos, sollozos, besos, apretones, carcajadas de dramatismo tan delirantes.

Luego venían los mesones para la documentación, identificación, sanidad. Mis colaboradores, secretarios, cónsules, amigos, a lo largo de las mesas, eran una especie de tribunal del purgatorio. Y yo, por primera y última vez, debo haber parecido Júpiter a los emigrados. Yo decretaba el último *SÍ* o el último *NO*. Pero yo soy más *SÍ* que *No*, de modo que siempre dije *SÍ*.

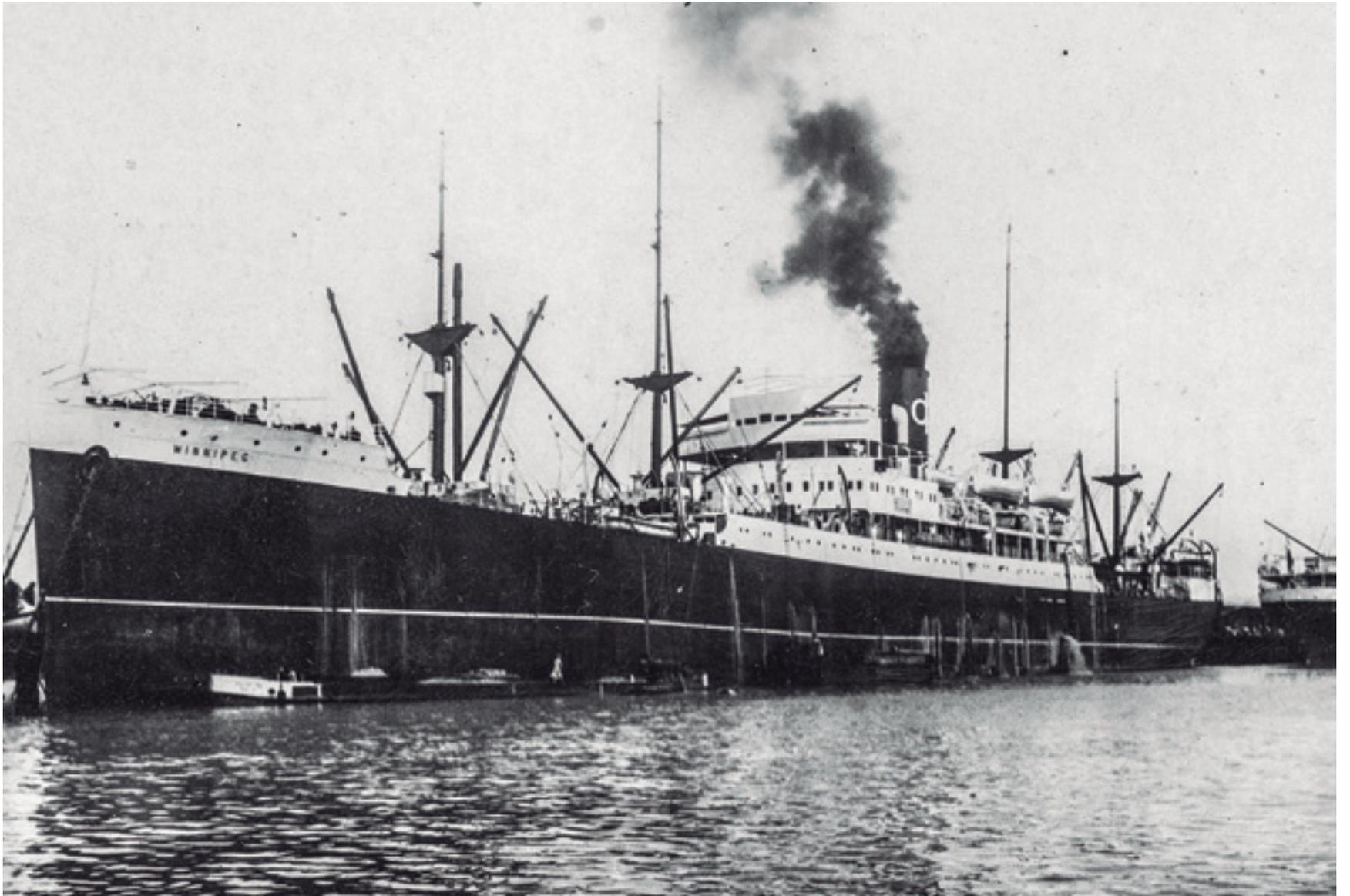
Pero, véase bien, estuve a punto de estampar una negativa. Por suerte comprendí a tiempo y me libré de aquel *No*.

Sucede que se presentó ante mí un castellano, paletó de blusa negra, abuchonada en las mangas. Ese blusón era uniforme en los campesinos manchegos. Allí estaba aquel hombre maduro de arrugas profundísimas en el rostro quemado, con su mujer y sus siete hijos. Al examinar la tarjeta con sus datos, le pregunté sorprendido:

-Usted es trabajador del corcho?

-Sí, señor -me contestó severamente.

-Hay aquí una equivocación -le repliqué-. En Chile no hay alcornoques. Qué haría usted por allá?



-Pues, los habrá -me respondió el campesino.

-Suba al barco -le dije-. Usted es de los hombres que necesitamos.

Y él, con el mismo orgullo de su respuesta seguido de sus siete hijos, comenzó a subir las escalas del barco *Winnipeg*. Mucho después quedó probada la razón de aquel español inquebrantable: hubo alcornoques y, por lo tanto, ahora hay corcho en Chile.

Estaban ya a bordo casi todos mis buenos sobrinos, peregrinos hacia tierras desconocidas, y me preparaba yo a descansar de la dura tarea, pero mis emociones parecían no terminar nunca. El gobierno de Chile, presionado y combatido, me dirigía un mensaje: "INFORMACIONES DE PRENSA SOSTIENEN USTED EFECTÚA INMIGRACIÓN MASIVA ESPAÑOLES. RUÉGOLE DESMENTIR NOTICIA O CANCELAR VIAJE EMIGRADOS". ¿Qué hacer?

Una solución: Llamar a la prensa, mostrarle el barco repleto con dos mil españoles, leer el telegrama con voz solemne y acto seguido dispararme un tiro en la cabeza.

Otra solución: partir yo mismo en barco con mis emigrados y desembarcar en Chile por la razón o la poesía.

“Mi país necesitaba capacidades calificadas, hombres de voluntad creadora. Necesitábamos especialistas. El mar chileno me había pedido pescadores. Más minas me pedían ingenieros. Los campos, tractoristas”.

Antes de adoptar determinación alguna me fui al teléfono y hablé al Ministerio de Relaciones Exteriores de mi país. Era difícil hablar a larga distancia en 1939. Pero mi indignación y mi angustia se oyeron a través de océanos y cordilleras y el ministro solidarizó conmigo. Después de una incruenta crisis de gabinete, el *Winnipeg*, cargado con dos mil republicano que cantaban y lloraban, levó anclas y enderezó rumbo a Valparaíso.

Que la crítica borre toda mi poesía, si le parece. Pero este poema, que hoy recuerdo, no podrá borrarlo nadie.

Revista Ercilla, 1969.



“ME SENTÍ ORGULLOSO”

EL “WINNIPEG” POR PABLO NERUDA.

Los funcionarios de la embajada me entregaron una mañana, al llegar, un largo telegrama. Sonreían. Era extraño que me sonrieran, puesto que ya ni siquiera me saludaban. Debía contener ese mensaje algo que los regocijaba.

Era un telegrama de Chile. Lo firmaba nada menos que el presidente, don Pedro Aguirre Cerda, el mismo de quien recibí las instrucciones contundentes para el embarque de los españoles desterrados.

Leí con estupor que don Pedro, nuestro buen presidente, había sabido esa mañana, con sorpresa, que yo preparaba la entrada de los emigrados españoles a Chile. Me pedía que de inmediato desmintiera tan insólita noticia.

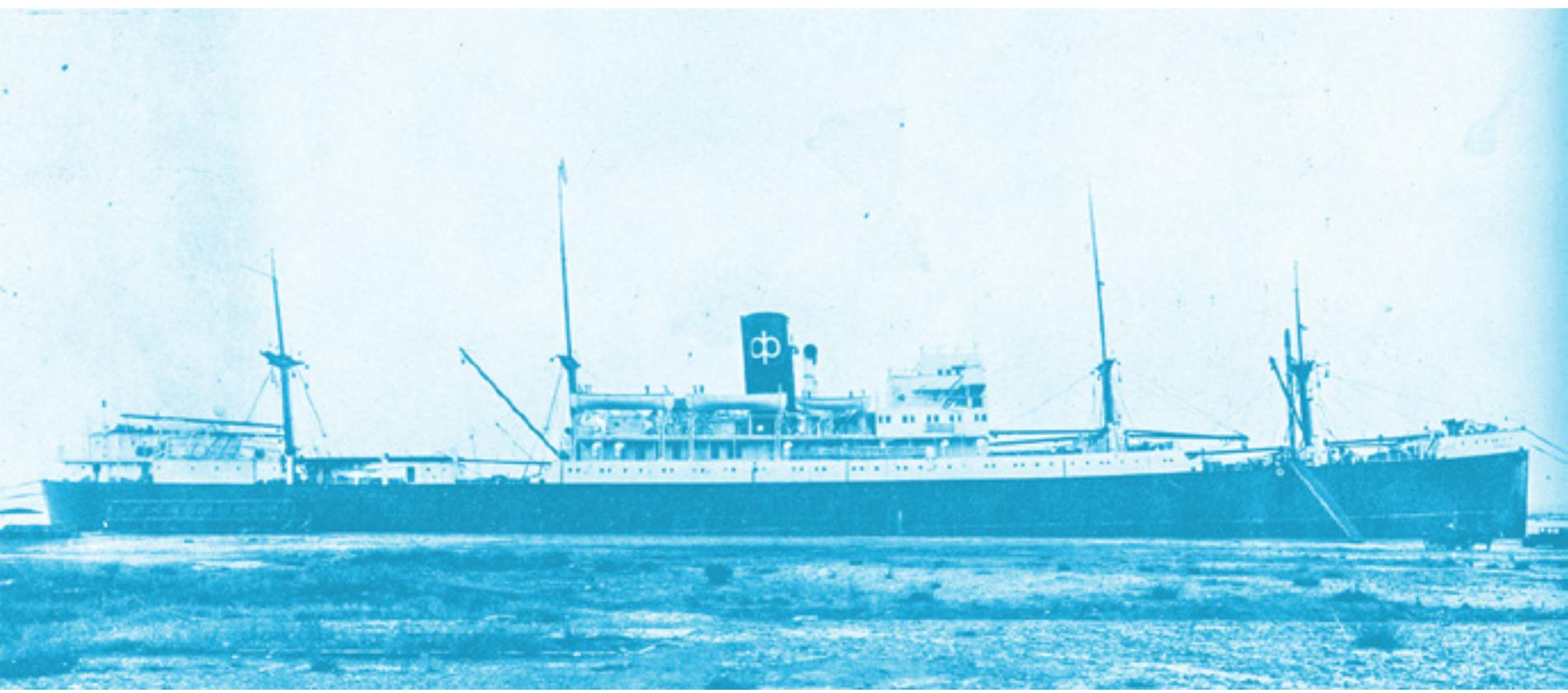
Para mí lo insólito era el telegrama del presidente. El trabajo de organizar, examinar, seleccionar la inmigración, había sido una tarea dura y solitaria. Por fortuna, el gobierno de España en exilio había comprendido la importancia de mi misión. Pero, cada día, surgían nuevos e inesperados obstáculos. Mientras tanto, desde los campos de concentración, que amontonaban en Francia y en África a millares de refugiados, salían o se preparaban para salir hacia Chile centenares de ellos.

El gobierno republicano en exilio había logrado adquirir un barco: el “Winnipeg”. Este había sido transformado para aumentar su capacidad de pasaje y esperaba atracado al muelle de Trompeloup, puertecito vecino a Burdeos.

¿Qué hacer? Aquel trabajo intenso y dramático, al borde mismo de la Segunda Guerra Mundial, era para mí como la culminación de mi existencia. Mi mano tendida hacia los combatientes perseguidos significaba para ellos la salvación y les mostraba la esencia de mi patria acogedora y luchadora. Todos esos sueños se venían abajo con el telegrama del presidente.

Decidí consultar el caso con Negrín. Había tenido la suerte de hacer amistad con el presidente Juan Negrín, con el ministro Álvarez del Vayo y con algunos otros de los últimos gobernantes republicanos. Negrín era el más interesante. La alta política española me pareció siempre un tanto parroquial o provinciana, desprovista de horizontes. Negrín era universal, o por lo menos europeo, había hecho sus estudios en Leipzig, tenía estatura universitaria. Mantenía en París, con toda dignidad, esa sombra inmaterial que son los gobiernos en el exilio.

Conversamos. Le relaté la situación, el extraño telegrama presidencial que de hecho me dejaba como un impostor, como un charlatán que ofrecía a un pueblo de desterrados un asilo inexistente. Las soluciones posibles eran tres. La primera, abominable, era sencillamente anunciar que había sido cancelada la emigración de españoles para Chile. La segunda, dramática, era denunciar públicamente mi inconformidad, dar por terminada mi misión y dispararme un balazo en la sien. La tercera, desafiante, era llenar el buque de emigrados, embarcarme con ellos, y lanzarme sin autorización hacia Valparaíso, a ver lo que ocurriría.



Negrín se echó hacia atrás en el sillón, fumando su gran habano. Luego sonrió melancólicamente y me respondió:

—¿No podría usted usar el teléfono?

Por aquellos días las comunicaciones telefónicas entre Europa y América eran insoportablemente difíciles, con horas de espera. Entre ruidos ensordecedores y bruscas interrupciones, logré oír la voz remota del ministro de Relaciones. A través de una conversación entrecortada, con frases que debían repetirse veinte veces, sin saber si nos entendíamos o no, dando gritos fenomenales o escuchando como respuesta trompetazos oceánicos del teléfono, creí hacer comprender al ministro Ortega que yo no acataba la contraorden del presidente. Creí también entenderle que me pedía esperar hasta el día siguiente.

Pasé, como era lógico, una noche intranquila en mi pequeño hotel de París. A la tarde siguiente supe que el ministro de Relaciones había presentado aquella mañana su renuncia. No aceptaba él tampoco mi desautorización. El gabinete tembló, y nuestro buen presidente, pasajeramente confundido por las presiones, había recobrado su autoridad. Entonces recibí un nuevo telegrama indicándome que prosiguiera la inmigración.

Los embarcamos finalmente en el “Winnipeg”. En el mismo sitio de embarque se juntaron maridos y mujeres, padres e hijos, que habían sido separados por largo tiempo y que venían de uno y otro confín de Europa o de África. A cada tren que llegaba se precipitaba la multitud de los que esperaban. Entre carreras, lágrimas y gritos, reconocían a los seres amados que sacaban la cabeza en racimos humanos por las ventanillas. Todos fueron entrando al barco. Eran pescadores, campesinos, obreros, intelectuales, una muestra de la fuerza, del heroísmo y del trabajo. Mi poesía en su lucha había logrado encontrarles patria. Y me sentí orgulloso.

Fragmento de “Confieso que he vivido”



Pablo Neruda y el Winnipeg



Con cerca de 400 asistentes en el ex Congreso Nacional de Chile este 23 de septiembre de 2019, se presentó el libro «Pablo Neruda y el Winnipeg», volumen que contiene textos del poeta junto a fotografías y un ensayo de Dario Oses, como homenaje a 80 años de esta gran hazaña humanitaria. Con palabras del ex presidente de Chile, Ricardo Lagos Escobar y el presidente de la Fundación Pablo Neruda, Raúl Bulnes Calderón, acompañaron además el vicepresidente del Senado, Alfonso de Urresti y el Director Ejecutivo de la Fundación Pablo Neruda, el escritor Fernando Sáez. Este nuevo libro de Fundación Pablo Neruda fue obsequiado a todas y todos los presentes a este acto.



“El Winnipeg fue un elemento tan determinante para muchos porque había una identidad, en aquellos tiempos, de proyectos colectivos. Falta que hoy nos hacen esos proyectos colectivos por sobre la individualidad de los seres humanos. Son esos proyectos los que permiten introducir aquellos cambios que, ante los situaciones de desconfianza ciudadana, hacen posible recuperarla. Este libro habla de una tremenda gesta de Chile: un país que abrió sus brazos y que se atrevió a traer miles de inmigrantes gracias a Pablo Neruda. Ese Winnipeg, ¿dónde está hoy? En la medida en que celebramos las hazañas de ayer, tenemos que asumir también las responsabilidades del hoy.

Ricardo Lagos Escobar
Discurso de presentación “Winnipeg 80 años”,
Ex Congreso Nacional de Chile, 2019.



“Neruda fue un poeta ciudadano que traspasó los límites de la literatura. No solo es autor de una obra que se cuenta entre las mejores de la literatura contemporánea, sino que también se comprometió por la paz, luchado por grandes hazañas humanitarias. Él mismo calificó al Winnipeg como su *poema imborrable*.”

“Este acto de solidaridad con los perseguidos que realizó Pablo Neruda sería correspondido por todo el mundo, cuando miles de chilenos tuvieron que abandonar su patria después del golpe militar de 1973. Entonces, fueron los refugiados chilenos los que contaron la acogida que su mismo país antes había sabido brindar.”

“No podemos olvidar a una mujer maravillosa, inteligente, culta y decidida, que tuvo una importante participación en la operación Winnipeg: **Delia del Carril**, la hormiguita, que no solo ayudó a introducir al poeta en la cultura universal, sino que lo animó a tomar posiciones más comprometidas en el difícil momento donde el fascismo comenzaba a desarrollarse”.

Raúl Bulnes Calderón

Discurso de presentación “Winnipeg 80 años”,
Ex Congreso Nacional de Chile, 2019.





“ En el año 2019, cuando se cumplen 80 años del viaje del Winnipeg, se instala la obra artística **“OSCILACIÓN DE UN EXILIO”** de Fernando Prats en La Sebastiana. Es una obra proyectada en dos ciudades. Una será emplazada en Barcelona, en la Plaza Pablo Neruda, a pocas cuadras de la Sagrada Familia, como un homenaje a la gesta del poeta, en representación del Estado chileno, a favor de 2.365 exiliados españoles a finales de la Guerra Civil. Esta obra tiene una correspondencia en neón que, desde Valparaíso, precisamente en el lugar destinado a la escritura por Pablo Neruda en su casa La Sebastiana, se instala como un diálogo entre las dos orillas unidas por el barco Winnipeg.

Rodrigo Rojas



Neruda Fugitivo

Pablo Neruda en la **Clandestinidad**

Conmemoración **70 años** (1949 - 2019)

Cuaderno del *fugitivo*

PABLO NERUDA EN LA CLANDESTINIDAD
POR JORGE BELLET

La historia íntima de la travesía clandestina realizada por Pablo Neruda en 1949, para cruzar la cordillera de los Andes y llegar a Argentina, escapando del gobierno del presidente Gabriel González Videla, es narrada por uno de sus protagonistas, Jorge Bellet Bastías. “Cuaderno del Fugitivo” es la más reciente publicación de Fundación Pablo Neruda, al cumplirse 70 años de este épico suceso. Aquí reproducimos fragmentos de este libro, histórico y a la vez cautivador.

En su vida de político, como senador del Partido Comunista de Chile, Pablo Neruda tuvo que enfrentar los dramáticos días en que el Presidente de Chile, Gabriel González Videla, persiguió implacablemente todo lo que tuviera que ver algo con el marxismo militante. Neruda leyó en el Senado de la República su apasionante discurso “Yo acuso” que impresionó por su profundo contenido, su extraordinaria claridad y la firmeza dramática de sus planteamientos.

González Videla no podía contestar la acusación del senador comunista, el Partido Radical había sufrido un golpe del que con dificultad se levantaría; en ese momento se sintió el inmenso tamaño del “Yo acuso”. Neruda había volcado el peso de la historia sobre el partido



de los Matta, los Gallo, Los Aguirre Cerda. Gabriel González quiso destruir al Partido Comunista y sólo había logrado dañar profundamente a su propio partido.

Pero el Presidente estaba obcecado, él tenía que castigar al político poeta, los principios del “Yo acuso” no eran discutibles, pero a su autor se le castigaría, era necesario impedir que la poesía denunciara ante el mundo el dolor de los pueblos humillados por el peso del dinero. Gobierno pidió el desafuero del senador Neruda para detenerlo, entonces el señor Neruda iba a conocer la magnitud del garrote en el poder.

Neruda perdió su fuero y toda la policía se lanzó en su contra, había que encontrarlo, obligarlo a pedir perdón. La cordillera fue cerrada y el embajador de Méjico que intentó llevarlo a Argentina amparado en su calidad de diplomático tuvo que regresar y fue declarado persona no grata para Chile. Los puertos se controlaron con los más modernos sistemas de aquel entonces a fin de evitar que el fugitivo poeta senador intentara huir. Neruda iba a pagar su ofensa al Presidente Radical.

Mil allanamientos de una casa a otra, de un pueblo a otro. A Neruda había que rebajarlo, golpearlo, su poesía no seguiría denunciando ante el mundo, con pasión, el momento dramático en que su patria era más y más arrastrada a la dependencia del gran capital.

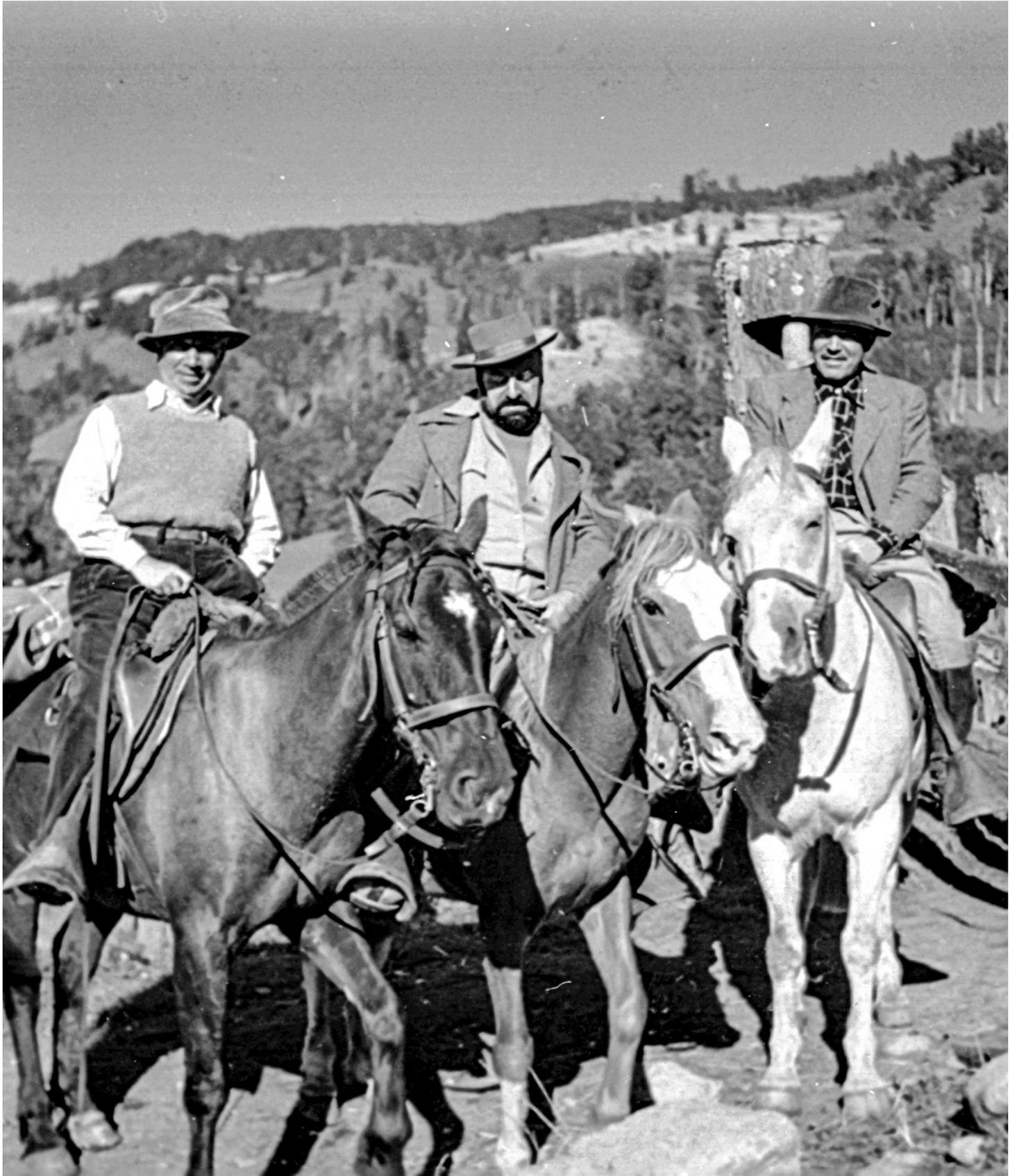
Descartada la posibilidad de sacar de Chile a Neruda por la zona central que estaba bastante custodiada, pasaban los meses y

el Gobierno cada vez presionaba más, el poeta no era hombre para vivir oculto, a veces sin poder hablar porque su voz era inconfundible, es entonces cuando aparece el personaje cuya historia voy a narrar, el ornitólogo **Antonio Ruiz Lagorreta**, de 45 años de edad, nacido en Santiago de Chile, soltero, con sus obligaciones militares cumplidas oportunamente, domiciliado en la calle Carmen 49, de profesión empleado y que sabía leer y escribir. Don Antonio se diferenciaba de Neruda por su hermosa barba y porque casi todos los chilenos queríamos que fueran diferentes.

Acompañé a don Antonio durante poco más de tres meses. Lo que voy a narrar, comienza una tarde de Setiembre de 1948, cuando al llegar al Hotel Schuster de Valdivia donde yo me he hospedaba habitualmente, me dicen que un caballero delgado y elegante me esperaba en el Bar.

*

Yo iba preocupado, comenzaba a sentir el peso de la enorme responsabilidad que había adquirido y que tenía que cumplir. Esa hora fue tal vez la más corta que yo había vivido; casi sin darme cuenta estábamos estacionados al lado del Chevrolet rojo oscuro de el que se bajó con calma Víctor Pey primero y después el militante del P.C. que nos iba a acompañar. No sé de donde salieron cinco vasitos que Pablo llenó con un poco de Whisky y brindamos por el pronto término que fatalmente tendría que tener el dramático momento que vivía la historia de Chile; no recuerdo lo que se dijo, pero fue muy corto, muy hermoso y me



Victor Bianchi, Pablo Neruda y Jorge Bellet. Marzo, 1949.



llenó de orgullo de ser chileno. Abrazos, yo di dos grandes y muy apretados, a esos dos amigos que me acompañaban consientes de mi dura tarea. En el auto de Raúl Bulnes regresaron a Santiago él con Víctor Pey, en el hermoso Chevrolet de Solimano partimos hacia el Sur yo manejando y Pablo en el asiento delantero. Atrás el camarada que retornaría con el auto a Santiago.

Que lástima no poder narrar todo lo que habló Pablo Neruda en el viaje. Recuerdo que todavía no terminaba de poner la tercera velocidad en el auto cuando me dijo: creo que desde este momento, me debes llamar Antonio, yo soy Antonio Ruiz Lagorreta, ornitólogo, que parto hacia el Sur para trabajar en un fundo maderero que tú administras, esto será así hasta que me entregues a unos camaradas en Argentina, en San Martín de los Andes. De ahí seguiré a Europa y tu regresarás a nuestro Chile que más temprano que tarde volverá a ser ese país libre y democrático que tanto añoramos.

*

Antonio comenzó a narrarnos cosas del Sur, de la vida de su gente, de quienes habían llegado a esas tierras para criar sus animales y cultivar malamente esos difíciles terrenos, alguna que otra historia de viejos delincuentes que hicieron famosos sus nombres. Yo comía con agrado mi queso y mi carne, disfrutaba ya de esa ruta, allí no había policía y comenzaba el término de mi delicada misión, nuestro poeta iba al mundo a contar y a cantar nuestra historia, las persecuciones a nuestro pueblo,

nuestro dolor ya no se podría ocultar; yo pensaba y soñaba con el mañana, cuando iba a cumplir con esa hermosa tarea que la suerte me había permitido exitosamente realizar.

Lentamente volví de mi sueño con mi queso caliente chorreando en mi barra, cuando miro hacia los costados y veo que todos los comensales nos rodeaban y don Antonio con su cálida y grata voz, tan única, tan profunda y penetradora, contestaba una a una las locales y lejanas, las siempre gratas preguntas que con una extraña admiración le formulaban uno a uno los vaqueros de la hostería. Antonio todo lo sabía de todo tenía alguna referencia, todos quedaban contentos con su respuesta, de todos era el maestro, de todos era el siempre amigo. Qué extraña, qué acogedora personalidad la de este don Antonio que era capaz de ganarse el afecto de todos los que lo rodeaban; que es efectivo que sabía muchas cosas, que conocía ese Sur de Chile donde su padre lo crió, que había oído de todas sus historias y recordaba con un profundo contenido humano la vida de todos sus hombres, bandidos o santos, pero por sobre todo estaba la indefinible cordialidad que emanaba de todo su ser.

*De "Cuaderno del Fugitivo"
de Jorge Bellet.*

**EDICIONES FUNDACIÓN
PABLO NERUDA, 2019**



Neruda Político

Hace 50 años Pablo Neruda, conjugando poesía y política, protagonizó una de las campañas electorales más singulares de la historia del país, como precandidato a la presidencia de Chile

POR DARÍO OSES

“NERUDA CANDIDATO DEL PARTIDO COMUNISTA. Fue designado ayer por unanimidad y en medio de una ovación por el pleno del Comité Central”. Este es el titular de primera página del diario El Siglo, del miércoles 1º de octubre de 1969. El 30 de septiembre, el poeta era declarado candidato a la Presidencia. El lema de su campaña fue “Por la Unidad Popular.

El día de la proclamación miles de militantes y simpatizantes comunistas se reunieron frente a la sede del PC para celebrar el anuncio. Entonces aparecieron espontáneamente gritos que seguirían escuchándose a lo largo de su campaña: ¡Neruda, Neruda, el pueblo te saluda! Y: “¡Con ayuda o sin ayuda, ganaremos con Neruda!”

El poeta dijo unas palabras de agradecimiento por la nominación:

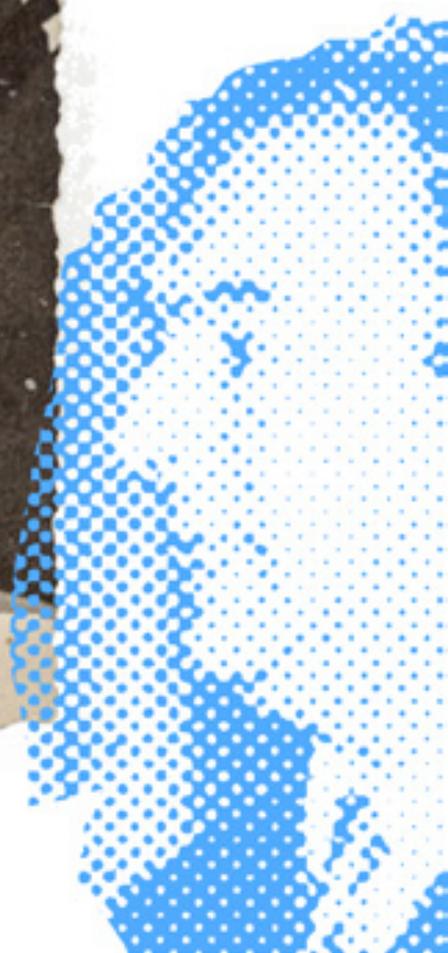
Soy un chileno que a lo largo de todo el siglo ha conocido las desventuras y las dificultades de nuestra existencia nacional y que ha participado en cada uno de los dolores y alegrías del pueblo. No soy extraño a él. Vengo de él, soy parte del pueblo. Soy miembro de una familia de trabajadores que repartieron sus ásperas jornadas entre el centro y el sur del territorio. Jamás estuve con los poderosos y siempre sentí que mi vocación y mi tarea era servir al pueblo de Chile con mi acción y mi poesía. He vivido cantándolo y defendiéndolo. Desde mi juventud estuve con los estudiantes rebeldes y con los trabajadores que comenzaban a organizarse siguiendo los pasos y las enseñanzas del gigantesco Luis Emilio Recabarren. Nada de Chile es ajeno para mí, pero mi amor quiere elevar lo que ama. Por eso quiero respeto y dignidad para lo mejor de Chile: nuestra gente que trabaja, sufre y aguanta. Yo quiero, con la ayuda de todos los patriotas, limpiar la República, paralizar a los que la manchan o la venden; quiero estar orgulloso de una patria tan bella como ha sido siempre y seguirá siéndolo, pero una patria, Chile, sin harapos, sin explotación, sin entreguismo y sin injusticia. Nunca he concebido mi vida dividida entre la poesía y la política. Mi pensamiento y mi acción se han determinado por lo que soy que es lo mismo, en esencia, de lo que es el pueblo chileno.

La candidatura de Neruda fue singular, tal vez única, precisamente por aquella coherencia: su discurso político ya estaba instalado en su poesía, donde había dado presencia, voz y dignidad al pueblo. Su proyecto poético coincidía con el político.

*

En consistencia con sus declaraciones, el énfasis de la campaña electoral de Neruda fue puesto en el contacto directo con el pueblo. Por eso realizó una cantidad agotadora de giras que cubrió, en algo más de tres meses, gran parte del territorio nacional.

El 7 de octubre el candidato inició visitas a sectores populares de la capital, en lo que se denominó “Viaje al corazón trabajador de Santiago”. Este programa incluyó comunas populares, la industria Cristalerías Yungay y una escuela de la población Hermida de la Victoria. La campaña empezó en la comuna de La Granja.





Al día siguiente, 8 de octubre, el poeta cumplió un programa con actividades en Yungay, Barrancas y que se inició en la Municipalidad de Quinta Normal donde recibió la distinción de Hijo Ilustre de esa comuna. En parte de su discurso dijo:

Nosotros queremos cambiar el orden del capitalismo, pero no por un sueño delirante ni por la destitución de los valores. No. Queremos reemplazarlo por otro orden que vaya estableciendo el amor como un derecho, la dignidad de cada persona, un orden que suprima la explotación despiadada, en el que todos los seres humanos tengan derecho a la riqueza, en el que la familia de la Patria no siga viviendo en pocilgas o en poblaciones a medio terminar, en que haya hospitales, policlínicas, escuelas, libros.

El martes 14 de octubre a las 9 de la mañana, el poeta partía hacia Arica, acompañado de su mujer, Matilde Urrutia; del jefe nacional de su comando electoral, Volodia Teitelboim, y de parlamentarios de la zona. Iniciaba así una gira por Tarapacá, Antofagasta y Atacama. Dijo el poeta:

Planteamos que la nacionalización debe ser inmediata. ¿Cuánto ganan las compañías extractivas del cobre cada día? Ganan un millón de dólares diarios. Un millón de dólares que salen del trabajo de nuestros obreros y de la riqueza de nuestras montañas. (...)

Doce mil millones de pesos diarios. Con sólo tres o cuatro días de esas ganancias que se llevan se podrían solucionar todas las necesidades del Ejército para la dignidad de sus funciones y el desarrollo profesional. Pero nosotros necesitamos y exigimos los 365 días del año. Necesitamos que cada día entren en el Tesoro Nacional esos doce millones de pesos que requieren los hombres, mujeres y niños de las poblaciones; las escuelas y hospitales que faltan; los libros, zapatos y alimentos necesarios.

El 22 de octubre el poeta fue recibido en Copiapó con una concentración de cerca de cinco mil personas en la Plaza Prat, a la que siguió una marcha de antorchas por las calles céntricas de la ciudad. El 23 regresó a Santiago, para luego partir al sur. Fue proclamado con actos masivos en Lota, por los trabajadores del carbón; luego en Concepción, en Talca y en Rancagua tanto por los trabajadores del sector minero como agrícola.

*

A fines de noviembre participó en el XIV Congreso nacional del Partido Comunista, cuya clausura se realizó con una gran fiesta popular en el Parque Cousiño (hoy O'Higgins). En esta ocasión el poeta abordó el tema político que más le preocupaba: el de la unidad de las fuerzas de izquierda:

Como candidato de mi Partido he visitado de nuevo gran parte de la patria. He vuelto a ver la esperanza en los ojos de nortinos, de sureños, de ciudadanos y campesinos.





Muchas emociones me ha conmovido en estas giras, que para nosotros, comunistas, no son electorales. Son giras de reconocimiento y esclarecimiento civiles. Pero para mí, personalmente, rodeado de la más ardiente fraternidad del pueblo, es ésta la época más emocionante de mi vida. Y al mismo tiempo que volví a tomar contacto con las multitudes de la patria, volví a ver de cerca los padecimientos del hombre y la mujer a lo largo de nuestro territorio. Y aunque abrumado por desgarradoras impresiones, he sentido que nuestro camino es justo para reparar los daños, restablecer la dignidad, terminar con el abandono y dar la batalla final por un gobierno del pueblo.

Las giras aún no habían terminado: el 12 de diciembre el poeta partía al sur del país. Ese mismo día llegó a Temuco, donde el 13 participó en un acto en el teatro Municipal, en el que habló el dirigente Melillán Painemal, quien hizo notar la necesidad de que el pueblo mapuche fuera incorporado a la reforma agraria, y agregó: “En la búsqueda de mejores destinos para nuestro pueblo, huincas y mapuches somos capaces, unidos, de transformar esta sociedad difunta.” La gira finalizó en el extremo sur de Chile, en la ciudad de Punta Arenas, donde el poeta fue recibido como huésped ilustre.

*

Sin embargo, llegó la Navidad sin que aquel esperado candidato único de la Unidad Popular apareciera. Hasta ese momento, además de Neruda, los candidatos de la Unidad Popular eran: Rafael Tarud, del movimiento de Acción Popular Independiente, API, y del Partido Social Demócrata; Alberto Baltra, del Partido Radical; Salvador Allende, del Partido Socialista, y Jacques Chonchol, del Movimiento de Acción Popular Unitaria, MAPU. Neruda señaló al diario El Siglo:

Si no soy nominado, lo primero que haré es ir a felicitar al candidato elegido. Significarle mi adhesión y mi apoyo en todo lo que lleve al triunfo del pueblo chileno que ha sido tantas veces engañado.

*

La campaña presidencial de Neruda duró exactamente 111 días. El 19 de enero, el PC, “de acuerdo con el camarada Pablo Neruda” resolvió retirar su candidatura, “en la seguridad de que ayudará a la Unidad Popular”. Tarud se retiró tres días después, cuando el Partido Radical anunció su apoyo a Allende, quien finalmente surgió como el candidato único que la izquierda esperaba.



LLEGA, A LAS 16,30 HORAS, A CERRILLOS

¡TODOS A RECIBIR A NERUDA!

ciones de todos los pueblos de la zona carbonífera.

RECEPCION EXTRAORDINARIA: COPIAPO

-COPIAPO (Ligeia Balladares, enviada especial). — Una recepción extraordinaria le tributó ayer el pueblo de Copiapo al abanderado del Partido Comunista y de la Unidad Popular, Pablo Neruda, a su arribo a esta ciudad.

Flores y chayas fueron lanzadas al paso de la delegación que era seguida de una larga caravana que llegó hasta el local del Comité Regional del PC. Allí se improvisó un mitin donde hizo uso de

la palabra el Secretario Regional, quien junto a la senadora Julieta Campuano y al regidor Celindo González encabezaron la multitud que recibió a la comitiva.

En la tarde, el candidato presidencial del PC ofreció una conferencia de prensa. En la noche se realizó un acto en la plaza principal. Posteriormente se le ofreció una comida en el Hotel Turiamo.

El regreso de Neruda a Santiago está fijado para las 14 horas. Antes de esa hora realizará una visita a la mina Agustinas y sostendrá una reunión con los militantes y amigos del PC en el local partidario.



Neruda le entregó todo su apoyo, trabajó por su candidatura y lo acompañó en algunas de sus giras. En uno de sus discursos dijo:

Yo quiero decir a las mujeres de Chile que el gobierno de la Unidad Popular, del presidente Allende, significará la más alta atención para la familia chilena. Su programa establece que se terminará con los tugurios y la miseria. Los niños tendrán por vez primera gobernantes que los defiendan con ternura y firmeza. A profesores y profesionales quiero decirles, aunque ya lo saben, que la Unidad Popular les garantiza el respeto y la dignidad que merecen los conductores de la cultura (...).

Y terminó diciendo:

Por la libertad, por la seguridad y por la dignidad de los chilenos, en la jornada del 4 de septiembre vencerá la Unidad Popular y será Presidente de Chile Salvador Allende.

En el cierre de la campaña presidencial de Allende, Neruda fue uno de los oradores principales. En su discurso de cierre de la, el poeta le dijo:

En la victoria te acompañarán todos los que cayeron, infinitos sacrificios y sangre derramada, agonías y dolores que no lograron detener nuestra lucha. Te acompaña también el presente, una conciencia más amplia y más segura de la verdad y de la historia. Y, por último, también te acompañan las inmensas victorias alcanzadas y la liberación inaplazable de todos los pueblos.

Aun cuando ya padecía la enfermedad que seguiría agravándose en los meses siguientes, la construcción del socialismo en Chile reencantó la vida del poeta, y el devolvió la energía y el optimismo histórico que había venido perdiendo con el tiempo. Neruda se convirtió en un símbolo de los valores humanos, sociales y culturales de ese proyecto. Su muerte simbolizó también el aplastamiento brutal de ese proyecto, y la imposición de un modelo de sociedad extraño, insensible, despiadado, ajeno a lo que el mismo poeta había denominado “lo mejor de los hombres.”

***El capitalismo
queremos reemplazarlo
por otro orden que
vaya estableciendo el
amor como un derecho,
la dignidad de cada
persona, un orden que
suprime la explotación
despiadada.***





Neruda político

**ESTA EN CIRCULACION
LA SEGUNDA EDICION**

El Neruda de la Guerra Civil Española y el combatiente contra el fascismo; el poeta y el activista del Frente Popular; su ingreso al PC; senador junto a Elias Lafertte; Neruda y el tiempo de la infamia; su "Yo Acuso"...

UN REPORTAJE PERIODISTICO DE 40 PAGINAS, PORTADA A DOS COLORES.

Los pedidos deben hacerse a Soc. Impresora Horizonte, Santa Victoria 427 o teléfono 34554. Suplementeros tienen la rebaja correspondiente.



Jamás estuve con los poderosos y siempre sentí que mi vocación y mi tarea era servir al pueblo de Chile con mi acción y mi poesía.

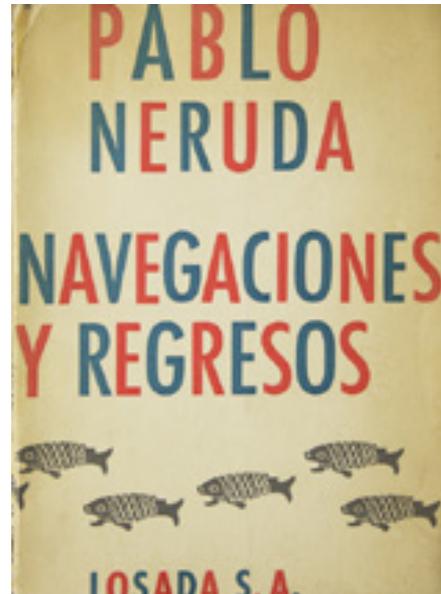
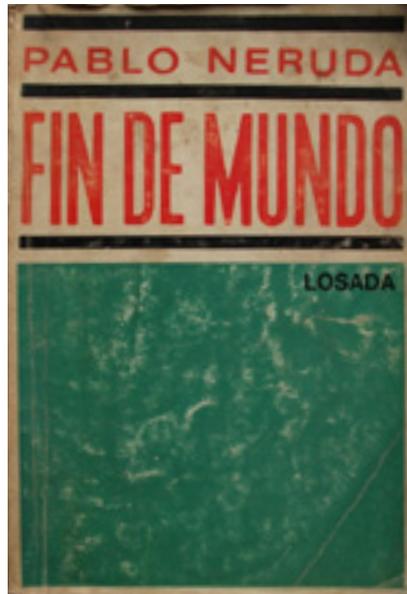


FIN DE MUNDO & NAVEGACIONES Y REGRESOS

En 2019 se cumplieron 60 años de un libro en que las odas elementales se tiñen de pesimismo y 50 de otro, apocalíptico y profético

En 1959, un año después de la aparición de *Estravagario*, se publica *Navegaciones y regresos*, el cuarto libro de odas, que se diferencia de los anteriores por el oscuro pesimismo de algunos de sus poemas. El profesor Hernán Loyola advierte que sus odas al ancla, al último viaje de “La Bretona”, al caballo, a la campana caída, a las cosas rotas y al violín de California, “tienen en común la referencia a personajes u objetos en derrota, en abandono o en desuso: “héroes” vencidos o perdedores cuyo único rescate posible lo constituyen precisamente estos homenajes, o sea la palabra del poeta, la literatura.”

Diez años después, en 1969, vendría *Fin de mundo*, uno de los poemarios más importantes de Pablo Neruda, entre otras cosas porque inaugura lo que uno de sus críticos llama la “modalidad apocalíptica” del poeta. El mismo Neruda definió este libro como “angustioso”, advirtiendo que: “No es la angustia cósmica, es la angustia por un mundo que está tan lleno de muerte y de masacre”. Leer *Fin de mundo* medio siglo después de su aparición, confirma la vigencia profética de la poesía que contiene. Muchos de sus anuncios se han cumplido y la tendencia apocalíptica de este libro, escrito en 1968 con el título provisorio de *El juicio final*, parece haberse exacerbado en el mundo de 2019.



El apocalipsis aparece tempranamente en la obra de Neruda: uno de sus primeros críticos, Amado Alonso, calificó a *Residencia en la tierra* como “un apocalipsis sin Dios”. Después, en *Canto general* aparece, por una parte el pueblo, como el sujeto inocente e inmolado, y por otra, el capital y todos sus sirvientes, que se detallan en la sección V del libro, “La arena traicionada”.

En *Fin de mundo* el poeta ya no confía en ciertos dogmas como aquel según el cual la historia tenía trazada una dirección que debía conducir inevitablemente a la derrota del capitalismo por el socialismo. Los dos bandos comparten la culpa de las calamidades que padece la humanidad y que lleva a la liquidación del planeta. Así, este libro nos muestra un panorama desolador de guerras y masacres, de un planeta envenenado por desperdicios industriales, donde se propaga universalmente la mentira, donde nadie sabe quiénes son los buenos y los malos, porque ambos son igualmente criminales, termina, sin embargo, con algunos versos de esperanza: “a pesar de este fin de mundo / sobrevive el hombre infinito”.

Poemas

ODA A LAS COSAS

Amo las cosas loca,
locamente.
Me gustan las tenazas,
las tijeras,
adoro
las tazas,
las argollas,
las soperas,
sin hablar, por supuesto,
del sombrero.

Amo
todas las cosas,
no sólo
las supremas,
sino
las
infinita-
mente
chicas,
el dedal,
las espuelas,
los platos,
los floreros.
Ay, alma mía,
hermoso
es el planeta,
lleno
de pipas
por la mano

conducidas
en el humo,
de llaves,
de saleros,
en fin,
todo
lo que se hizo
por la mano del hombre, toda cosa:
las curvas del zapato,
el tejido,
el nuevo nacimiento
del oro
sin la sangre,
los anteojos,
los clavos,
las escobas,
los relojes, las brújulas,
las monedas, la suave
suavidad de las sillas.
Ay cuántas
cosas
puras
ha construido
el hombre:
de lana,
de madera,
de cristal,
de cordeles,
mesas

maravillosas,
navíos, escaleras.
Amo
todas
las cosas,
no porque sean
ardientes
o fragantes,
sino porque
no sé,
porque
este océano es el tuyo,
es el mío:
los botones,
las ruedas,
los pequeños
tesoros
olvidados,
los abanicos en
cuyos plumajes
desvaneció el amor
sus azahares,
las copas, los cuchillos,
las tijeras,
todo tiene
en el mango, en el contorno,
la huella
de unos dedos,
de una remota mano
perdida
en lo más olvidado del olvido.
Yo voy por casas,
calles,
ascensores,
tocando cosas,
divisando objetos

que en secreto ambiciono:
uno porque repica,
otro porque
es tan suave
como la suavidad de una cadera,
otro por su color de agua profunda,
otro por su espesor de terciopelo.
Oh río
irrevocable
de las cosas,
no se dirá
que sólo
amé
los peces,
o las plantas de selva y de pradera,
que no sólo
amé
lo que salta, sube, sobrevive, suspira.
No es verdad:
muchas cosas
me lo dijeron todo.
No sólo me tocaron
o las tocó mi mano,
sino que acompañaron
de tal modo
mi existencia
que conmigo existieron
y fueron para mí tan existentes
que vivieron conmigo media vida
y morirán conmigo media muerte.

De “*Navegaciones y regresos*”

SEPAN LO SEPAN LO SEPAN

Ay la mentira que vivimos
fue el pan nuestro de cada día.
Señores del siglo veintiuno,
es necesario que se sepa
lo que nosotros no supimos,
que se vea el contra y el por,
porque no lo vimos nosotros,
y que no coma nadie más
el alimento mentiroso
que en nuestro tiempo nos nutría.
Fue el siglo comunicativo
de las incomunicaciones:
los cables debajo del mar
fueron a veces verdaderos
cuando la mentira llegó
a tener mayor latitud
y longitudes que el océano:
los lenguajes se acostumbraron
a aderezar el disimulo,
a sugerir las amenazas,
y las largas lenguas del cable
enrollaron como serpientes
el mentidero colosal
hasta que todos compartimos
la batalla de la mentira
y después de mentir corriendo
salimos mintiendo a matar,
llegamos mintiendo a morir.
Mentíamos con los amigos
en la tristeza o el silencio
y el enemigo nos mintió
con la boca llena de odio.
Fue la edad fría de la guerra.
La edad tranquila del odio.
Una bomba de cuando en cuando
quemaba el alma de Vietnam.
Y Dios metido en su escondite
acechaba como una araña
a los remotos provincianos
que con soñolienta pasión
caían en el adulterio.

RESURRECCIONES

Si alguna vez vivo otra vez
será de la misma manera
porque se puede repetir
mi nacimiento equivocado
y salir con otra corteza
cantando la misma tonada.
Y por eso, por si sucede,
si por un destino hindostánico
me veo obligado a nacer,
no quiero ser un elefante,
ni un camello desvencijado,
sino un modesto langostino,
una gota roja del mar.
Quiero hacer en el agua amarga
las mismas equivocaciones:
ser sacudido por la ola
como ya lo fui por el tiempo
y ser devorado por fin
por dentaduras del abismo,
así como fue mi experiencia
de negros dientes literarios.
Pasear con antenas de cobre
en las antárticas arenas
del litoral que amé y viví,
deslizar un escalofrío
entre las algas asustadas,
sobrevivir bajo los peces
escondiendo el caparazón
de mi complicada estructura,
así es como sobreviví
a las tristezas de la tierra.

De *"Fin de Mundo"*

Cuaderno.

ESPECIAL PABLO NERUDA

El Winnipeg

80 años de una travesía humanitaria
Discursos - libros - exposiciones

Neruda Fugitivo

Relato de la clandestinidad
por Jorge Bellet

Poeta político

Historia de una campaña electoral
por Dario Oses

Poesía

Navegaciones y regresos
Fin de mundo

